

como hoy , despues de varios ruegos , y oraciones , merecieron tener noticia verdadera (aunque por el padre de la mentira) de todo el suceso.

Fuè el caso , que una muger , de muchos años endemoniada , llamada Maria de Roca , con voces formidables dixo : No teneis yá que buscar de dónde os vino esa mi enemiga ; esa , que nunca hubiera venido ; esa , que tanto mal me hace ; esa , que no habia de haber salido de la tierra , donde centenares de años , con ólvido de todos , ha estado. Sabed , que obligado de esa misma vengo á decir que yá hacia milagros en tiempo de Agustino : éste fue el que en la Ciudad de Tagaste la mandó fabricar , y despues quando murió la dexó encomendada á sus Hijos , encargándoles la guardasen del poder de los Arrianos. Quando estos se apoderaron de aquella Ciudad , se salió huyendo un Religioso , que tambien me hacia buenas burlas , llamado Cypriano , Diácono : éste la traxo á España , y por el furor de los Moros la escondió debaxo de tierra , donde ha estado hasta que ella misma se apareció al Canónigo , el qual , como yá sabeis , la descubrió para consuelo de vosotros , y pena mia. Lo que mas siento es , que para testimonio de lo que os digo , se me han mandado dos cosas : la primera , que dexé el cuerpo de esta muger , en quien estaba yo tan gustoso , pues para vengarme de ella , y atormentarla mas , me bastaba tener el nombre que mas aborrezco : y la segunda , que obedezca á lo que me mandais , en prueba de que ahora , por lo menos , digo la verdad. No es decible el gozo que tuvieron todos los que oyeron esto con tan portentoso suceso ; y al punto hicieron la prueba , que fue cerrarle los ojos muy bien á la muger , y desde el lugar donde estaban , le mandaron que derechamente , y sin topar con nadie , se fuese á adorar el lindar del Templo de la gran Reyna. Aun no bien lo habian dicho , quando se fue como un cohete , y sin topar en ninguna parte , y besó el lindar , como se lo habian mandado : y de allí á poco dexó libre á la muger , la qual muy alegre , acompañada de todos los de aquellos Pueblos , le rindió á la benignísima Madre las gracias por tan singular favor.

E X E M P L O.

UN mozo de diez y seis años , natural de nuestra Ciudad de Xátiva , llamado Francisco Navarro , tomó el Hábito en la Re-

Religion de Santo Domingo. Era de vivo ingenio , y de natural muy movido. Un dia , estando yá al último año de la Teología , tuvo una pesadumbre con otro Religioso , en quien puso las manos pesadamente , por lo qual se huyó á Francia , y haciendo unas dimisorias falsas se ordenó de Sacerdote en el Obispado de Sancti-Populi : de allí pasó á Roma de la qual se volvió á Valencia á su Convento , donde estuvo poco tiempo , en el qual tuvo maña para que su Provincial le diese unas Patentes , con las quales se fue á la Andalucía , y en el Convento de S. Pablo estuvo quatro meses en Sevilla ; pero como de su natural era inquieto , y desasosegado , cansado de la vida Religiosa , y no pudiendo sufrir su observancia , y clausura , una noche se descolgó por las sogas del Campanario , y saliéndose del Convento , se quitó los Hábitos , y para no ser conocido , se puso en trage de seglar. Fuese á Madrid , en donde habiendo estado algun tiempo , se partió otra vez á Francia , y á Roma , y de Roma se volvió á Sevilla , no dexándole su mal natural sosegar en ninguna parte. En la Ciudad de Sevilla asentó plaza de Soldado , hizo algunos viages en los Galeones , y finalmente baxó á la Ciudad de Lima en el Perú , donde estuvo hasta el año de mil seiscientos veinte y nueve : de Lima fue á Chile con el Gobernador D. Francisco Laso , donde hallándose en muchas ocasiones , y peligros de guerra , dió tan buena cuenta de su persona , que llegó á ser Alferrez , y Capitan , y finalmente Preboste General.

Despues de haber servido muchos años en Chile , baxó á Lima á pretender el premio de sus muchos , y grandes servicios ; pero como éste se le dilatase , cansado de pretender , subió á la Sierra , á las Minas del nuevo Potosí , distante de Lima treinta leguas. Todo este tiempo , que fueron treinta y cinco años , anduvo apóstata , y descomulgado , entre tantos peligros de la vida , como se ofrecen en la guerra , sin confesarse , ni tratar de volverse á Dios , olvidado de las obligaciones de Sacerdote , y Religioso de tan Santa Religion ; pero como le tenia nuestro Señor predestinado para el Cielo (como de su feliz muerte piadosamente se puede entender) en tan mala vida , le quedaron dos cosas muy buenas , que fueron el principio de todo su bien : La primera , una cordial devocion á la Santísima Virgen , que quando oía su nombre , se le enternecía el corazon. Todos los dias rezaba su Santo Rosario , y jamás negaba

ba limosna , si se le pedia en su nombre ; y le sucedió una vez , no teniendo que dar , empeñar el pañuelo en dos reales para darlos á un pobre que le pidió limosna , en reverencia de la Santísima Virgen , Madre de misericordia. La segunda cosa , que era muy compasivo , y caritativo , y amigo de hacer bien ; y como él usaba con todos de misericordia , la usó Dios con él , y fue tan singular , que un día , rezando el Rosario , se le apareció Santo Domingo con S. Vicente Ferrer , y le dixo : Hombre , qué aguardas? Hasta cuándo esperas? Cómo no te acuerdas de Christo Señor nuestro? Vuélvete á él , confiesate , y pídele perdon de tus pecados ; y con esto desaparecieron.

Con este aviso del Cielo se determinó de salir de su mal estado , y buscar de veras el remedio de su alma. Aquel mismo día , á siete de Abril de mil seiscientos y quarenta y ocho le dió una fiebre mortal , y luego que se sintió herido de ella , dixo á un amigo suyo , que de ella habia de morir , contándole la vision que habia tenido , y hizo le llamasen un Sacerdote , que allí habia , para confesarse , y hacer lo que en treinta y cinco años no habia hecho , que todo este tiempo anduvo apóstata. Habiéndose confesado con mucha abundancia de lágrimas , y verdadero dolor de sus pecados , envió á llamar al Corregidor , por no haber allí Escribano Real , ni Público , para otorgar su Testamento , en el qual declaró lo que de su vida queda dicho , y quiso su buena suerte , disponiéndolo así nuestro Señor , que á este tiempo acertó á llegar allí un Religioso grave de su Orden , que tenia oficio de Visitador , el qual le confesó otra vez , le volvió el Hábito , y le reconcilió con su Sagrada Religion , ayudándole á hacer fervorosos actos de contricion , hasta que dió su alma á Dios nuestro Señor , con muy seguras pruebas de su salvacion.

EXHORTACION.

Solo quiero , Católico , que ponderes qué amor , qué afecto , qué piedad será la que arde en aquellas entrañas de misericordia para con los hombres ! Qué volcanes , y qué incendios serán los de aquel pecho , pues á un apóstata , á un descomulgado , á un hombre , que tan á rienda suelta habia vivido , y con tantas contingencias de perderse , volvió sus misericordiosos ojos , dándole tiempo , y auxilios para arrepentirse ! Qué caridad tan grande
la

la de esta Madre , pues así se compadeció de este pobre , por aquella parte de Rosario que rezaba , acompañada de aquella buena voluntad , con que en nombrando su dulcísimo nombre se enternecía ! O Madre de clemencia , y quién pudiera dignamente alabar , y sin parar un punto engrandecer tus misericordias ! Seas , ó gran Reyna , por toda una eternidad alabada , y bendita de las criaturas todas , pues todas juntas , ni aunque criara Dios de nuevo infinitas , fueran para explicar tu clemencia bastantes. Y saquemos nosotros un deseo grande , no solo de rezar todos los dias el santo Rosario , sino de executar quanto se nos pidiere en nombre de esta Reyna , como lo hacia el del Exemplo ; y pues lo que yo ahora en nombre de esta Señora pido á todos los que estos Libros leyeren , es , que pongan por obra todos los ejercicios que aquí se traen , nadie se escuse , sino que con toda humildad , y amor se apliquen , pues no puede haber duda que serán del agrado , y aprecio de nuestra gran Reyna.

EXERCICIO. Sea el de mañana hacer tres limosnas , segun fuere la posibilidad : y ahora oygamos lo que en alabanza de esta Celestial Rosa , y del grande afecto , caridad , y amor que en su pecho arde para la salvacion de los hombres , decia S. Joseph Hymnógrafo : *Si rosa in granis est crocea, B. Virgo in affectu intima charitatis, quia ei cura est de omnibus, quæ dicit: Testis est mihi Deus quomodo vos omnes cupiam in visceribus Christi Filii mei benedicti.* Si la Rosa en sus granos es de color de oro , Maria lo es tambien en lo aquilatado , y fino de su amor , porque á todos dice lo de S. Pablo : Dios me es testigo de lo mucho que os amo en las entrañas de Jesu-Christo mi bendito Hijo. La Oracion es de S. Anselmo Cantuariense.

ORACION.

Horror , temblor , y aun confusion me causa , ó Señora . Llegar ante tu presencia , porque desnudo estoy de los dones de la gracia : Oyeme , pues , ó Madre piadosa , y osténtate propicia con quien despues de haber conocido sus miserias , está aspirando á tus misericordias , para que por medio de ellas no se malogre el favor con que á los necesitados socorres. Amen.

DIA DOS DE JULIO.

LA prodigiosa Imagen de nuestra Señora de Valvanera, de quien ya en 12 de Mayo empezamos á decir algunas de sus muchas maravillas, hizo una dia, como hoy, año 1663, en Portugal, que fue la que le concilió innumerables devotos (a). Sucedió, pues, que Juan Pasqual, natural de la Villa de Cañicosa, en los Pinares de S. Leonardo, Obispado de Osma, estando en el Castillo de Ronches en Portugal, se dió fuego á la pólvora, que eran no menos que noventa quintales, con lo qual voló todo el Castillo. Esto sucedió á las quatro de la tarde, á tiempo que el dicho Juan Pasqual estaba con tres compañeros junto á una pared del Castillo componiendo las ruedas de unos carros, de modo que pudo ver venir sobre ellos el Castillo, y sin tener tiempo para huir, dixo: Virgen de Valvanera, valedme. Caso por cierto raro! toda la máquina del Castillo, paredes, balas, hierros, hazadones, palas, sillares, carretas, y quanto habia le pasó por encima, sin que ni una sola piedra le tocase, siendo así que sus tres compañeros quedaron muertos de las piedras que pasaban. Aturdió tanto este milagro, que todos los Lugares vecinos, y en particular de los Pinares de S. Leonardo, fueron muchos á dar las gracias al mismo Santuario de Valvanera; y el dicho Pasqual á sus expensas le hizo una fiesta, á que concurrieron infinitos devotos, que lo fueron mucho mas de allí adelante por tan singular maravilla.

E X E M P L O.

AÑO 1617, en el Lugar de S. Salvador del Monferrato, tres millas distante de la Ciudad de Alexandría de la Palla en Lombardia, sucedió el caso siguiente (b). Alojaba en aquel Lugar el Tercio del Maese de Campo Juan Bravo de Lagunas con algunas Compañias, y entre ellas la del Capitan Juan de Angulo Velasco, de las Montañas de Espinosa; y como los de aquellos Países viesan que los Soldados Españoles hacían sus Procesiones, y comulgaban los primeros Domingos del Rosario, empezaron á burlarse de ellos, diciendo que todo lo hacian para engañar al mundo, porque ellos no tenian de Christianos mas que el nombre. Ya es antiguo en al-

(a) Vide Hist. V. de Valvan. Mir. 172. p. 237. (b) Fernand. Hist. Ros. lib. 8. cap. 5.

gunos Pueblós de Italia no poder ver á los Españoles: de suerte es, que aun á los niños los crian con la costumbre de decir mal de ellos, poniéndolos en ojeriza para que les vilipendien, y aborrezcan. Y lo que fue mas de admirar, que hasta el mismo Predicador, que aquel dia predicó en la Iglesia de los Italianos, viendo que nuestros Soldados llevaban el Rosario al cuello, empezó á decir: No hay que fiar, que muchos llevan el Rosario al cuello y el diablo en el cuerpo. Callaban á todo esto los Españoles: acabaron su Procecion, y uno de ellos, llamado Martin de las Navas, se salió rezando el Rosario, y se entró poco á poco en un Valle, donde habia una cueba, y allí se retiró, porque llovia. Durmióse en ella; y viéndolo uno de aquellos Italianos, que tanta ojeriza habian tomado con los nuestros, se acercó á él, y con un chuzo le dió veinte y cinco heridas, y tomándolo de los cabellos, empezó á arrastrarlo, diciendo: Ahora veremos estos hypócritas la devocion con que rezan el Rosario; y llevándole de aquel modo cincuenta pasos, le arrojó en un pozo, que tenía doce pies de altura, dexándose por muerto. Pero la Madre de misericordia, que, aun quando no hay tiempo para implorarla, mira nuestras necesidades, quiso hacer ostencion de que sus devotos los Españoles le daban mucho gusto con el Rosario, y que con verdadera devocion le rezaban, porque apareciéndosele dentro del pozo, le tomó de la mano, y le dixo: Devoto mio, sal, y vén conmigo. Llevólo de esta suerte quatrocientos y cincuenta pasos ácia el Lugar, sin salirle gota de sangre de tantas, y tan crueles heridas. Todo esto sucedia á tiempo que salia mucha gente del Lugar, y así que vieron un espectáculo tan lastimoso, empezaron á decirse unos á otros: Aquel hombre está hecho rajás: Jesus, y qué de heridas lleva en cabeza, brazos, y piernas! y lo que mas nos admira es, que no arroja gota de sangre. Llegaron á él, y le preguntaron quién era, y qué le habia sucedido? A lo qual respondió muy risueño: Preguntádselo á esta Señora, que viene conmigo: esta es la que me ha sacado de un pozo, donde me arrojó uno del Lugar, despues de haberme dado las heridas que veis: adoradla, y postraos delante de ella, que bien lo merece: ea hacedlo luego, que es hermosísima, y sin duda es la Reyna del Cielo, que con este milagro quiere manifestar lo mucho que estima los Rosarios, que nosotros los Españoles le rezamos; y lo que yo puedo entender no

es que me quiera dexar en este valle de lágrimas, y miserable mundo, donde se tienen por hypócritas los virtuosos, y solos los viciosos son los exáltados; porque mas quiero irme á gozar de aquella Ciudad Santa, donde nadie tiene envidia, ni se quieren mal. Todo esto decia el buen Martin; pero ni los del Lugar, ni sus compañeros, que todos estaban presentes, veían muger alguna; y al querer decirle que se la enseñase, vieron que de repente, como si fueran caños de una fuente, salian de las llagas surtidores de sangre, con lo qual solo tuvo tiempo para volverse á confesar, (que yá lo habia hecho otra vez aquel dia) y recibida la absolucion, espiró, creyéndose, como se dexa entender de circunstancias tan raras, que solo hizo la Virgen Santísima el milagro de traerle tan grande trecho sin arrojar sangre, para prueba, así de su poder, como de la verdadera devocion de los Españoles; y que el no dexarle con vida, fue porque estaría allí su salvacion. De todo este caso hizo averiguacion el Santo Tribunal, segun lo refiere el Autor citado al pie.

EXHORTACION.

Verdaderamente, que quando veo lo que en el mundo está introducido este pésimo vicio de censurarse aun las acciones buenas, y del agrado de la gran Reyna, me quedo pasmado, y atónito, considerando el castigo que á los tales en la otra vida les espera. Que pueda tanto la malicia, y rabia humana, que á un próximo, á un hermano, á un redimido con la misma Sangre de Jesu-Christo, solo porque no es de mi Patria, ni Nacion, de mi genio, de mi profesion, yá he de pensar que quanto hace son hypocresías, y ficciones! O bendito sea Dios, que nos sufre, y que así tolera tan abominable vicio, y tan infame inclinacion! Veis aquí: qué mal hacía nuestro Español en rezar el Rosario, ni en ponérsele al cuello? Y yá de ahí tomó fundamento el Predicador para decir aquella proposicion tan indigna del Púlpito: *El Rosario en el cuello, y el diablo en el cuerpo*; y el otro para matarle, y arrastrarle, dexándole muerto en el pozo. Que uno por haberle hecho un agravio, dexado llevar de la impetuosa, y ciega pasion de la venganza, cayga en la ciega miseria de matar á su próximo, es mal hecho, por lo que nos enseñó con su mismo exemplo el Hijo de Dios, muerto por nosotros en una Cruz; pero que sin haberme ofen-

ofendido, ni agraviado, antes bien porque reza, porque se encomienda á Dios, porque parece cumple con lo de Christiano, porque quiere manifestar ser devoto de Maria Santísima, le mate, es cosa que aturde, y que convence la gran piedad de nuestra Reyna, en no confundir, y acabar con todos los que tan inconsideradamente proceden. Y así de este Exemplo no tanto admiro yo el milagro de resucitarle, sacarle del pozo, conservarle todo aquel tiempo con vida, permitir para asegurar su salvacion muriera otra vez, y quanto hizo con su devoto, como el no enviar fuego del Cielo, que acabase con el agresor, y con quantos se burlaban, y mofaban de nuestros Españoles. Al fin es Madre por todas partes de piedad, que la usa con buenos, y con malos; á estos dándoles tiempo para corregirse, y á aquellos dándoles lo que les conviene: conveniale entonces no quedar con vida al del Exemplo; y así, aunque le habia resucitado, no quiso quedase entre aquella gente, sino que le subió á descansar, y á gozar de aquellos bienes para siempre. Esa es la propiedad de esta divina Rosa, decia el Beato Josepho Esteinfeldense: *Rosa per cujus merita cum Christo resurgimus; ad Christum ascendimus, & cum Christo in eternum gaudemus*: Que por sus méritos resucitamos con Christo, subimos con Christo, y eternamente nos gozamos con Christo.

EXERCICIO. Sea estar un quarto de hora delante de una Imagen de la gran Reyna, de las que mas hermosas nos parezcan de todo el Lugar, y pidámosle con quince Ave Marias la enmienda, y correccion de costumbres: y ahora digamos la oracion, que es de S. Agustin.

ORACION.

Beatísima Madre, tú eres de todas las criaturas la mas digna, pues tú sola mereciste que el Angel te saludara. Tú concebiste tambien, sin que hubiese fealdad en tu parto: suplicote, pues, por esta tu pureza, intercedas por nosotros á tu precioso Hijo nos guíe por el camino que conduce á la gloria eterna, para alabarte siempre. Amen.

DIA TRES DE JULIO.

A La fama de los prodigios, que nuestra Señora de Valvanera por los años de mil quinientos setenta y quatro obraba, acudian innumerables necesitados al Santuario, en busca de